

EL PASO DE “FILOMENA” EN LA ATALAYA

Todos esperábamos ansiosos la llegada del Año Nuevo como una puerta grande, abierta, para respirar aire fresco después de la agobiante sensación de asfixia, a la que nos había sometido el constante bombardeo, durante la pandemia, con el número de contagios del covid-19. Sin embargo, el Año Nuevo nos sorprendió. No nos encontramos con un poco de aire fresco, la AEMET, había anunciado que comenzaríamos el 2021 con la llegada de una borrasca europea, llamada “Filomena”, esta, arrasaría la península Ibérica y Baleares. El pronóstico no falló y “Filomena” llegó e hizo de las suyas blanqueando el país con vistas espectaculares, pero, presentando a la población nuevas dificultades de aislamiento, incomunicación y “confinamiento”, especialmente al colectivo de nuestros mayores.



A lo largo de estos meses de pandemia, algo muy bueno hemos aprendido y es, que ante la vulnerabilidad y el sufrimiento humano, la mayoría de las personas, sin ruido, saben sacar lo mejor de sí para ayudar al que lo necesita. Así ha ocurrido también con “Filomena”. Nuestra



Residencia de La Atalaya quedó bloqueada por la nieve, los trabajadores que estaban de servicio esa tarde, no pudieron volver a casa, y los que tenían que reemplazarles no podían venir. Tampoco podían llegar ni los repartidores del abastecimiento para la comida, ni el panadero, y lo que es peor, ante cualquier emergencia, tampoco podían llegar las ambulancias...

Sí, el panorama era preocupante y las ayudas oficiales no llegaban; el esfuerzo que estaban realizando los trabajadores y las hermanas misioneras del centro, se veía insuficiente para abrir a la Residencia, en medio de la nevada, caminos de salida.

Cuando todo parecía un callejón sin salida, vimos aparecer una cuadrilla de jóvenes, perteneciente al grupo Scout Eslabón, de Pozuelo de Alarcón, que con sus palas al hombro y con la alegría que caracteriza a la juventud, en una tarde, a golpe de pala, despejaron la entrada de la Residencia. Este grupo de jóvenes son los que tradicionalmente montan el Belén del Ayuntamiento, esta vez, no se encontraron con un paisaje nevado, blanqueado con harina, era nieve de verdad la que tuvieron que quitar palazo a palazo del “portal de la Atalaya”.



A estos jóvenes que vinieron a liberarnos de la nieve se unió también algún familiar, como el hijo de Josefa, que prestó su ayuda a la Residencia trayendo generosamente una pala quita-nieves, con la que se pudo despejar totalmente el camino de la entrada a la Atalaya.



Desde estas líneas queremos dar las gracias a todos los que amable y eficazmente nos habéis acompañado y cuidado durante el blanco y devastador paso de "Filomena".

¡Muchas gracias!

Inmaculada González